

LA RELIGION DEL ANTIGUO ISRAEL
(Epoca Patriarcal)

LA RELIGION DEL ANTIGUO ISRAEL

(Epoca Patriarcal)

Prof. Ana María Tapia Adler

1. Introducción

El Israel antiguo abarca un amplio espacio de tiempo que incluye desde los orígenes de Israel hasta la destrucción del 2º Templo de Jerusalén. Esto es, desde el siglo XVIII antes de la era común (aec) hasta el siglo I de la era común (ec).

En este prolongado espacio de tiempo hubo ciertos hitos de importancia que deben destacarse. Entre ellos:

- La vocación de Abraham y la Revelación en el Monte Sinaí, hechos significativos y esenciales, básicos, en la formación de la nación o el pueblo hebreo.

- El periodo de los Jueces, los logros de la época monárquica y el exilio babilónico. De los mencionados, todos importantes pero resalta el último, en el que se plasmó con fuego la base del judaísmo y le permitió continuar existiendo durante milenios, pese a que los hebreos ya no poseían el Templo, vivían fuera de su tierra y sus cohanim y leviim (sacerdotes y levitas) ya no podían cumplir sus funciones rituales.

El exilio babilónico, lejos de constituir la

destrucción del pensamiento religioso de Israel, contribuyó a su revitalización, merced a la re-interpretación que hicieron de las fuentes que llevaron consigo a "tierra extraña".

El período del retorno a la tierra de promisión y su reasentamiento en ella fue seguida del quehacer de Ezra, el escriba, quien logró fundir la Torá en el alma del pueblo, como constitución y única forma de vida.

Los griegos y el proceso de helenización de Oriente también dejaron huella en la literatura religiosa de los hebreos y, la era de los monarcas seléucidas y su política antijudía fue el detonante para la rebelión de los macabeos y la posterior restauración de la independencia judía.

La dominación romana, una nueva rebelión judía y la destrucción del 2º Templo de Jerusalén caracterizan la última etapa del período del Israel antiguo.

Esa época fue esencial porque, considerando los avatares históricos, los sabios del judaísmo decidieron que había llegado el momento de poner por escrito, la riquísima tradición oral que había venido siendo transmitida desde el momento mismo en el que Dios se reveló a Moisés en el Monte Sinaí.

En esos aproximadamente veinte siglos de historia, Israel había gestado, como obras esenciales de su pensamiento religioso, el TaNaJ y una rica literatura midráshica.

El vocablo TaNaJ está formado con la primera letra

de los términos Torá. Neviim y Ketuvim. Las vocales sirven solamente para unir las consonantes. El TaNaJ equivaldría al Antiguo Testamento que contempla la Biblia Protestante.

La Torá es la enseñanza revelada por Dios en el Monte Sinaí. En sentido restringido del término se designa como Torá a los cinco primeros libros, el Pentateuco y contiene Génesis (Bereshit), Exodo (Shemot), Números (Bamidvar), Levítico (Vayikrá) y Deuteronomio (Devarim) (1).

Neviim, Profetas, contiene los escritos de los Profetas anteriores (Josué, Jueces, Samuel y Reyes 1 y 2), los profetas posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel) y los doce profetas menores.

Ketuvim (escritos) o Hagiografía (escritos sagrados) está formado por escritos históricos (Daniel, Ezra, Nehemias y Crónicas); los escritos poéticos (Salmos, Proverbios y Job), y, las megillot (rollos, que incluye Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester).

Paralelamente a esta tradición, se dio al interior del judaísmo una rica literatura conocida como Midrash. El término deriva de la raíz hebrea Darosh, que significa investigar, buscar.

El Midrash es un método de interpretación del TaNaJ que va más allá del sentido literario del texto y que corresponde al análisis minucioso del texto bíblico, versículo por versículo y, en ocasiones, letra por letra.

Este análisis es aplicado tanto a los textos jurídico-religiosos como también a los folclóricos e históricos y es una literatura que, más tarde, se consignó en la Mishná y la Guemará (2), las dos grandes categorías en las que está dividido el Talmud.

El término Talmud viene de la raíz hebrea Limed, enseñar, usado en el sentido de conocimiento y estudio. La obra en sí es el compendio de la tradición judía en tanto interpretación de la Mishná, en torno a los debates jurídicos de las Academias de estudios rabínicos.

Observamos, pues, que la religión de Israel es producto de una cadena evolutiva que parte de la misma fuente y que, para los judíos, comprende la Torá escrita (Torá she-bijtav) y la Torá Oral (Torá sebeal-pe). ambas formando parte de una misma Revelación (3).

La religión del Antiguo Israel es pues, un tema demasiado amplio, por lo que hemos circunscrito nuestro artículo a una parte de ella, la de los orígenes, la denominada época patriarcal. La época de los padres: Abraham, Itzjak y Yaacov.

Las interrogantes que, de inmediato surgen en relación al tema son, entre otras: ¿Cuál es el origen y la procedencia de los patriarcas? ¿Cuál era su pensamiento religioso? ¿En qué creían y de qué modo se manifestaban sus creencias? ¿Cuáles son las fuentes con las que se cuentan para una re-creación de la época en que vivieron y en la que expresaron su fe?

A estas interrogantes intentaremos dar respuesta.

2. Las Fuentes

La fuente esencial para el estudio del período patriarcal es el TaNaJ. En él podemos hurgar y encontrar las referencias sobre ese período de la historia de Israel, la historia de sus orígenes y del surgimiento de su pensamiento religioso basado en una íntima relación del creyente con su Dios, relación que se evidencia en todos y cada uno de los acontecimientos que van formando la historia de sus protagonistas.

Si el TaNaJ es la fuente directa, parecería relativamente simple el poder escribir sobre la historia y la religión de Israel. No obstante, ello no ocurre debido a la naturaleza del material que el TaNaJ ofrece. ¿Por qué?

Una de las primeras dificultades reside en la identificación del autor (o los autores) del texto. La tradición judía señala que la Torá (Pentateuco) fue escrita por Moisés.

De esa tradición desprendemos que, las narraciones que en la Torá encontramos acerca de los patriarcas (Génesis caps. 12 al 50) no pueden ni deben considerarse documentos históricos contemporáneos de los sucesos que narran.

A lo anterior agreguemos que, desde mediados del siglo pasado, hay un acercamiento crítico al texto bíblico. En efecto, la evaluación de la Biblia como base de la

historia de Israel ha estado influenciada profundamente por la teoría o hipótesis documentaria de Wellhausen.

Dicha teoría combina el análisis literario y crítico de las fuentes, con un acercamiento comprensivo que permita vislumbrar al Pentateuco (Torá) como una compilación de fuentes literarias, llevada a cabo a través del tiempo, y a la historia de Israel como una unidad gobernada por ciertas leyes evolutivas.

Los documentos a lo que se refiere el método de la crítica bíblica son los llamados Yahvista (Documento J), Elohista (Documento E), Deuteronomista (Documento D) y Sacerdotal (Documento P). Cada uno de ellos responde al interés del momento en el que el, o los escritores vivían y al modo como percibían el pensamiento religioso de Israel.

Por eso, aunque encontramos en ellos el resumen de la historia de Israel, cada uno de ellos representa un escalón en la evolución del pensamiento socio-religioso y la visión histórica de Israel y poseen ciertas diferencias desde el punto de vista de su contenido, como también diferencias de estilo, términos y expresiones.

No obstante que estos documentos pasaron por prolongados procesos de redacción, los especialistas sostienen que ellos retienen o conservan su forma original (4).

a) El Documento J

El Jahvista (Documento J), se sitúa alrededor del año 950 aec., la época del reinado de Salomón y justo antes del periodo de la división del reino.

Para el autor (o los autores) es importante mostrar que es en la monarquía davídica (del Rey David) que se cumplen las promesas que Dios hizo a los padres de Israel.

Se supone que el Yahvista no disponía de tradiciones históricas para escribir la suya y que, por ello, va de lo conocido a lo desconocido.

¿Qué es para él "lo conocido"? El está al tanto de la problemática del hombre de su tiempo, una problemática que él considera que es la misma para los hombres de todos los tiempos: el mal, el sufrimiento, la muerte.

Desde la perspectiva de su tiempo, el Yahvista reflexiona retrospectivamente, llegando a la conclusión de que las cosas son como son debido a que el primer hombre rompió el orden y la armonía de la creación. Concluimos también que, para él, la historia de Israel es mucho más que la historia de una tribu semi-nómada y de su relación con su Dios.

Los exegetas consideran al Yahvista como "el teólogo de la salvación universal". Para él, el Dios de Israel es un Dios universal, Creador de todo cuanto existe, El rige el destino de Su creación. De allí que la historia de

la humanidad culminará con la historia de la salvación de Israel, la que será, -por extensión-, la historia de la salvación de la humanidad (5).

El mensaje del Yahvista se encuentra en el texto de Génesis 12:3.

"Y bendeciré tus bendecidores, y tus maldecidores maldeciré y serán benditos en tí todos los linajes de la tierra..."

En este versículo Dios promete a Abraham que en él serán benditos todos los pueblos de la tierra. Entonces, la salvación se conseguirá estando con Dios y siguiendo Sus caminos, del mismo modo como Abraham lo hizo (6).

¿Por qué? Porque ciertamente la historia de Israel se inició con Abraham, quien tomó la decisión de abandonar el lugar donde vivía para marcharse lejos de su familia.

La decisión de Abraham fue planeada bajo la dirección de Dios y es el producto de una orden divina, lo que significa que Dios interviene en la historia de un modo directo, y que nada sucede por casualidad. Idea muy arraigada en el pensamiento judío.

b) El Documento E

El o los autores (redactores) del Documento E,

Elohista, escribe(n) hacia el 800 aec. Se encarga(n) de actualizar las tradiciones dentro de un nuevo contexto social: la división de los reinos y el peligro que la religión canaanea supone para la religión de Israel.

El punto central de sus escritos es el pueblo de Israel, por el que muestra una máxima preocupación. De ahí, pues, que su percepción del dios de Israel será el de un Dios más nacional que universal: antes que Dios de todos los hombres, Dios es por sobre todo, el Dios de Israel y como tal, El y sólo El es el Rey de Israel.

En el Documento E los patriarcas son visualizados como modelos de fidelidad al Dios de la Alianza y a las exigencias de un Dios que ya no se manifiesta tan directamente, porque los patriarcas son sus intermediarios.

En el Elohista hay un énfasis en la descendencia, lo que se refleja claramente en Génesis 15:5

"Y lo llevó afuera y le dijo: 'Cata ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas'. Y díjole: 'Así será tu simiente...'"

La descendencia a la que se refiere viene a través del hijo de la promesa, Itzjak, el segundo de los patriarcas.

c) El Documento D

Situado en los inicios de la Reforma del Rey Josías, hacia el siglo VII aec., el Deuteronomista, al redactar su obra, hace uso de escritos más antiguos.

Su intención, dicen, más que transmitir hechos históricos pareciera ser la de interpretar la historia de Israel bajo el prisma de la Alianza y la necesidad de concentrar o centralizar el culto en Jerusalén y el cumplimiento de los preceptos (mitzvot), todo ello destinado a establecer las bases para un nuevo estilo de vida.

Su mensaje se encuentra, principalmente, en el libro del mismo nombre, aún cuando también parte de él hay en los libros de Josué, Jueces, Samuel y en la compilación de los libros de Reyes.

d) El Documento P

Su(s) redactor(es) se ubica(n) hacia el 550 aec., en plena época del exilio babilónico, periodo en el que Israel enfrenta nuevas situaciones. ¿Cómo fue posible que, en esas dramáticas circunstancias, pudieran mantenerse fieles al Dios de sus padres?

El objetivo de esta tradición es justamente el de recordar a los exiliados la eficacia de la palabra de Dios. De recordarles que todo aquello que Dios promete, se cumple y que es de El y no de los dioses paganos como Marduk o Baal,

que emana la creación. La creación emana del Dios de Israel merced al poder de Su palabra.

"Y bendijolos Dios; y dijoles Dios:
'Fructificad y multiplicad, y henchid la
tierra,
y sojuzgadla...'"

(Génesis 1:28)

"Y dijo Dios a Abraham: 'A Sarai tu mujer,
no llamarás su nombre Sarai, porque Sará es su
nombre. Y bendecirla he, y será por naciones;
reyes de pueblos de ellas serán'".

(Génesis 17:15-17)

La primera de las citas está referida a la creación: toda creación es producto de la voluntad divina expresada a través de Su palabra: cuando Dios dice, en verdad Dios hace.

La segunda cita está referida al pueblo. También en lo referente al pueblo Dios establece ciertas cosas y aquello que El establece se cumple, del mismo modo como se cumplen Sus promesas.

En la tradición sacerdotal interesa que el pueblo mantenga vivo el recuerdo "de la tierra y la esperanza de reintegrarse a ella, que sepan que las promesas de Dios son para siempre y que el exilio no las anula. La Alianza sigue en pie y, por ende, hay que tener confianza en el futuro y trabajar por él, hacerlo es su responsabilidad" (6).

El Yahvista insiste en la promesa de la tierra y el Elohista en la descendencia, el Deuteronomista en la Alianza y el Sacerdotal pareciera resumir todas ellas en una, con el objeto de insuflar esperanza al pueblo en que ella se concretarán, pero no desea lograr una esperanza pasiva, sino instar al pueblo a trabajar por su consecución, asumiendo su responsabilidad.

De acuerdo a las fechas existentes para cada uno de los documentos citados, ninguno de ellos se corresponde con la época patriarcal, la que se sitúa entre el 1800 y el 1550 aec., las tradiciones están entre 950 y el 550 aec., resulta comprensible entonces el por qué estas tradiciones fueron consideradas con cierto escepticismo.

Para muchos estudiosos del texto bíblico, los patriarcas fueron considerados como antepasados éponimos o figuras míticas y su religión fue vista como la proyección al pasado de creencias posteriores.

No obstante, esta actitud no prosperó en nuestros días: la arqueología se ha encargado de iluminar la era patriarcal y si bien es cierto, no es posible entregar fechas exactas, a lo menos se ha podido establecer, positivamente, que las tradiciones patriarcales se sitúan precisamente, en la edad de la que hablan y no en tiempos posteriores.

¿Contradicción? No. Significa que, independientemente de la época en la que fueron escritas, las narraciones contenían material más antiguo, que fue transmitido oralmente de generación en generación.

En el material que utilizamos como fuentes, hay también problemas de relación y de orden cronológico. Por ejemplo, los relatos de Génesis caps. 12 al 50, nos describen a individuos que, acompañados de sus familias, pasean por la zona como si fueran los únicos dueños de ella; mencionan a los grandes imperios e incluso a pequeños reinos y ciudades pero junto a ellos no aparecen mencionados nombres de figuras históricas que pudieran ser fácilmente identificables. Es más, a la luz de los relatos, no nos sería fácil precisar con exactitud los años en que los propios patriarcas habrían vivido.

Del mismo modo, aprendemos que los hechos que allí aparecen relatados fueron mucho más complejos de lo que ellos se desprende. Por ejemplo, en la simple y esquemática narración del Génesis subyacen grandes migraciones de clanes. Prueba de ello son los textos que a continuación citamos:

"Y tomó Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, a todo lo que ganaron, y las almas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Kenaan..."

(Génesis 12:5)

Este texto nos induciría a pensar que, cuando Abraham salió de Harán, lo hizo solamente en compañía de su mujer, su sobrino y unos cuantos criados. Pero, más adelante, en Génesis 13:1-9, leemos que Abraham y Lot enfrentaron ciertos problemas y debieron separarse porque

"Y no soportó la tierra el estar juntos. Que fue su ganancia mucha y no pudieron estar juntos. Y hubo riña entre los pastores de ganado..."

(Génesis 13:6)

La decisión que adoptaron fue sabia:

"Y dijo Abram a Lot: 'No haya ahora riña entre tú y yo, y entre mis pastores y tus pastores que varones hermanos somos'".

(Génesis 13:8)

Aún hay más, en determinado momento Abraham debió acudir en ayuda de Lot, su sobrino, cuando éste fue hecho prisionero por los cuatro reyes y estuvo en condiciones de poner en pie de guerra a 318 hombres!

Estos ejemplos nos demuestran que deberemos conceder que los patriarcas fueron, en realidad, jefes de clanes semi-nómades y que los hechos narrados son más complejos de lo que en realidad parecen.

3. Contextualización histórica de los patriarcas

A la luz de los descubrimientos arqueológicos, las narraciones patriarcales encuadran con el ambiente existente en el segundo milenio aec.

¿En qué medida y cómo fue posible establecer la

relación temporal? Es una pregunta clave en el proceso de contextualización histórica de los relatos.

Para ello ha sido de gran provecho el aporte del estudio de la Onomástica, la toponimia y las costumbres.

a) Los aportes de la onomástica y la toponimia

Gracias al estudio de la onomástica y la toponimia, los expertos han determinado que primitivos nombres hebreos, entre ellos, los de los patriarcas, se encuentran presente en los usos del segundo milenio, tanto entre nombres propios de personas como de lugares.

Es así como Yaacov se encuentra en textos del siglo XVIII de Shagar Bazar, en la Mesopotamia Superior, como Ya'kob -el, también se le ha encontrado en la forma de Yacob-har, como nombre de un jefe hikso y en una lista de nombres de la época de Tutmosis III, como nombre de una localidad canaanea del siglo XV aec.

El nombre de Abraham se encuentra en la forma de Abamram, en textos de la Babilonia del siglo XVI aec. y también en textos egipcios de execración.

Najor es un nombre que se encuentra en los textos de Mari (Tablillas de Nuzi), como Nahur, nombre de una ciudad.

Harán es, a la vez, el nombre de una localidad en

el norte de Mesopotamia.

Los ejemplos citados son sólo una muestra, la lista es abultada y no es el caso transcribirla aquí (7).

b) Las costumbres

Las costumbres de la época son también importantes para la datación de los textos. Podemos encontrar que, muchas de las costumbres patriarcales encuentran su explicación en relación a situaciones existentes en el segundo milenio antes de la era común (aec).

Las tablillas de Nuzi reflejan la ley consuetudinaria de una población ubicada al norte de Mesopotamia y, aún cuando los documentos que en ella se encontraron correspondían al siglo XV aec., a los estudiosos no le cabe duda de que ellas reflejan o representan una tradición legal muy antigua (8).

De entre los ejemplos que encontramos en el texto bíblico podemos citar:

"Y dijo Abram: 'Señor el Eterno, ¿qué darás a mi?. Yo ando sólo y el despensero de mi casa es el damasceno Eliezer...'"

(Génesis 15:2)

Este texto patentiza el temor de Abraham de que le herede su siervo Eliezer. El texto es entendible a la luz de

la legislación de adopción de un esclavo a la usanza de lo que acontecía en Nuzi: quien no tenía descendencia podía adoptar a un esclavo, quien heredaba todo. Si después nacía un hijo, la legislación contemplaba el hecho de que el esclavo perdía todo derecho sobre la herencia.

"Y dijo Sarai a Abram: 'He aquí ahora que me vedó el Eterno parir; ven ahora a mi sierva: quizás tendré hijos de ella'. Y oyó Abram (en) la voz de Sarai."

(Génesis 16:2)

Sara entrega su sierva a su marido para que en ella él conciba. Algunos contratos matrimoniales obligaban a la esposa que, si no tenía hijos, debía entregar una sustituta para que de ella hubiese descendencia. Si de esa unión nacía un hijo, la ley prohibía terminantemente, la expulsión de la esclava y de su hijo.

Esto explicaría la renuencia de Abraham a expulsar a Agar e Ismael de su campamento. En Génesis 21:10.11, Sara le pide a Abraham:

"Por tanto dijo a Abraham: 'Destierra la sierva esta y a su hijo; que no heredera hijo de esta sierva con mi hijo, con Isaac'. Y pesó la cosa mucho a los ojos de Abraham, por causa de su hijo".

También en este tema podríamos continuar citando otros ejemplos. Pero no es el caso, ya que creemos que con lo

señalado se aprecia claramente el motivo por el que algunos especialistas coincidieron en que el desplazamiento de los patriarcas y su forma de vida encuadraban -sin problemas-, en el medio político y cultural de la primer mitad del segundo milenio aec.

Los patriarcas tenían una forma de vida semi-nómada, habitaban en tiendas y viajaban de un lado a otro en busca de pasto para sus rebaños, bordeando las tierras cultivables y siempre en contacto con pueblos sedentarios más civilizados.

Eran los patriarcas pastores trashumantes que carecían de tierras cultivables pero que se preocuparon de comprar pequeñas parcelas de tierra para enterrar a sus muertos.

Los patriarcas mantuvieron un estrecho contacto con la tierra de la cual provenían: Mesopotamia, Aram Naharaim. ¿Cómo se sabe?

Del norte de Mesopotamia vino Abraham y fue, a ese mismo lugar, al que envió a su siervo Eliezer en busca de esposa para su hijo Itzjak y, hacia allá huyó Yaacov, tiempo después, para alejarse de la ira de su hermano Esav.

La tradición que coloca al primero de los patriarcas viniendo del norte de Mesopotamia es perfectamente aceptable, sobre todo, por la gran semejanza existente entre las leyes de la Torá (Pentateuco) y las prácticas jurídicas de los códigos mesopotámicos.

En cambio, no se aprecia esa cercanía ni con las costumbres ni con el derecho canaaneo. Los expertos señalan que sin duda alguna la tradición de los hijos de Israel se remonta al período de los orígenes de su vida como pueblo, en una época en que no habían tenido aún contacto con Mesopotamia.

Lo mismo acontece con los relatos de la creación y del diluvio. Estas tradiciones eran ya conocidas en el siglo X aec., cuando el Yahvista realizaba su trabajo. Supuestamente, entonces, debieron haber sido traídas por grupos provenientes de Mesopotamia y que habrían emigrado en el segundo milenio aec.

¿De dónde procedían exactamente los patriarcas? Hay quienes señalan que Abraham, el primero de ellos, salió de Ur de Caldea. ¿Qué dicen los textos?

"Y murió Harán en brazos de Terah, su padre, en la tierra de su nacimiento, en Ur de Kasdim".

(Génesis 11:28)

"Y tomó Terah a Abram, su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram, su hijo: y salieron con ellos de Ur de Kasdim para ir a la tierra de Kenaan, y llegaron hasta Harán, y quedaron allí."

(Génesis 11:31)

"Y díjole: 'Yo soy el Eterno, que te saqué de Ur Kasdim para dar a tí, la tierra esta para heredarla.'"

(Génesis 15:7)

Los textos indicarían que los patriarcas provienen de Ur de los Caldeos. No obstante, los estudiosos señalan que hablar de Ur de los Caldeos en esa época -segundo milenio aec- es un anacronismo que no corresponde.

Además, si continuamos la lectura, podremos ver que aún cuando todo pareciera indicar Ur de Caldea, en realidad el llamamiento de Abram acontece en Harán y no en Ur, según se desprende de la lectura de Génesis 12:4

"Y fuese Abram, como hablóle el Eterno; y fue con él Lot, y Abram era de edad de 75 años en su salir de Harán..."

El texto es irrefutable, dice "cuando salió de Harán", no de Ur. Y Harán está ubicada en el norte de Mesopotamia.

Mesopotamia es también llamada Aram Naharaim. Su nombre supone la existencia de estrechos lazos con los arameos: Israel está consciente de ese parentesco, tal como se desprende del texto de Deuteronomio 26:5-9, en el que se resume, como un compendio, la historia de este pueblo, tal como él la entendía y como la dejó establecida:

"Un arameo perdido era mi padre, y descendió

al Egipto y peregrinó allí con pocos varones, y creció allí en gente grande, fuerte y numerosa.

Y nos trataron mal los egipcios, y nos afligieron, y nos dieron trabajos duros. Y clamamos al Eterno, Dios de nuestros padres; y oyó el Eterno nuestra voz, y vio nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y nuestra servidumbre:

Y sacónos el Eterno de Egipto, con mano fuerte, y con brazo tendido, y con temor grande, y con señales y con maravillas. Y trájonos al lugar este, y diónos la tierra esta, tierra que mana leche y miel..."

De igual modo, si revisamos las listas genealógicas, podemos ver que estos lazos se afirman con lazos familiares.

Los arameos descienden de Sem, por línea paralela a la de 'Eber, descienden de Najor, hermano de Abraham. Los hebreos están unidos a este grupo étnico-lingüístico del que se separaron sólo cuando se fueron a Canaan.

Los historiadores concuerdan en que los relatos patriarcales sirven para designar oleadas migratorias sucesivas de antepasados hebreos que llegaron a la zona.

La diferenciación lingüística que se produjo fue producto justamente, de estas migraciones.

La pregunta que debemos hacernos, a la altura de estos hechos, es ¿podemos concluir que los patriarcas fueron personajes históricos y que como tales existieron?

Todo parece indicar que puede afirmarse lo anterior. Que los patriarcas fueron personajes históricos, pero no individuos aislados, sino jefes de clanes numerosos, semi-nómades, pacíficos, dedicados al pastoreo, tal como describiéramos con anterioridad (9).

Ahora bien, ¿por qué esa insistencia en la historicidad de estos personajes? Única y exclusivamente por la relación que ellos tienen con la religión de Israel y el monoteísmo hebreo.

¿Cómo se genera esta religiosidad y qué sucedía con los antepasados de Israel?

Habría que suponer que los antepasados de los hebreos tenían una religiosidad sencilla, construían altares a otros dioses, quizás al dios luna Sin, y practicaban, como la mayoría de los semitas, sacrificios de animales.

El rompimiento con este tipo de vida se produjo cuando surgió Abram, quien tuvo una experiencia religiosa excepcional y, con él, comenzó la fe y la religión de Israel.

El libro de Génesis 12:1-3, relata de este modo su llamado:

"Lej lejá. Vete de tu tierra y de tu

nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

Y hacerte he por nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Y bendeciré tus bendecidores, y tus maldecidores maldeciré y serán benditos en ti todos los linajes de la tierra"

Abraham, que no es Abraham sino Abram, escuchó el llamado de Dios y abandonó su lugar de origen. Abraham creyó y actuó de acuerdo con su creencia.

Es muy posible que, dentro del contexto de la época, haya estado presente algún motivo de índole socio-económico, pero la decisión se debió, esencialmente, -según se desprende del texto-, a una toma de posición religiosa.

Pero el texto masorético (tradicional) comienza con la frase Lej Lejá, la que a pesar de la importancia que reviste, no aparece en las traducciones a otros idiomas.

Lej, véte; lejá, hacia tí. Vete hacia tí, hacia ti mismo, bucea en tu interior la verdad y una vez que la hayas encontrado véte, "vete de tu tierra, de tu nacimiento, de la casa de tu padre..."

Abram escuchó el llamado divino, un llamado que contiene además, una promesa que será reiterada a través del tiempo. Una promesa que lleva implícito un bienestar individual, numerosa descendencia, gran cantidad de ganado,

una tierra de promisión y el convertirse en "mediador universal" en favor de todas las naciones.

Descendencia, ganado y tierra a cambio tan sólo de seguir los mandatos del Dios de los padres. Esto bien equivaldría al cumplimiento de los sueños más preciados de un nómada, los patriarcas lo fueron.

Puesto que los patriarcas son nómades, su Dios también lo es, debe ser un Dios que les acompañe donde ellos vayan y que esté relacionado con ellos en cuanto personas y con los antepasados del clan. Los dioses de los grupos sedentarios, en cambio, se relacionarán con lugares, con ciudades.

Cada patriarca nos es presentado como una persona que por una elección libre y personal, emprende una relación personal, íntima y familiar con su Dios. Es de este modo que podemos entender la terminología de Elohei Abraham (Dios de Abraham), Pajad Itzjak (Temor de Itzjak) y 'Abir Yaacov (el poderoso de Yaacov). O, como es común escuchar en nuestros días, Elohei Abraham, Itzjak ve-Yaacov (El Dios de Abraham, Itzjak y Yaacov).

El Dios de los patriarcas se caracteriza, pues, por ser un dios clánico y la relación entre la divinidad y el clan se establece mediante una Alianza, un pacto (brit).

"Y fue Abraham de edad de noventa y nueve años y aparecióse el Eterno a Abram y díjole:

"Yo soy Dios Todopoderoso: anda delante de mí

y sé perfecto. Y daré mi pacto entre mí y tú y multiplicaré a ti más y más"

Y echóse Abram sobre su rostro, y habló con él Dios diciendo: "Yo, he aquí mi pacto contigo: Y serás padre de ejército de gentes; y no será llamado tu nombre más Abram, y será nombre Abraham; porque padre de multitud de gente te hice..."

(Génesis 17:1-4)

El pacto no fue sólo con Abram, sino con él y con su descendencia, por eso Dios cambió su nombre a Abraham (padre de muchos o de multitudes). Y esa promesa que le hizo a Abraham se le ratificará a Itzjak, a Yaacov y será por eternidad, a su descendencia.

Hay visión de futuro en este relato, ¿cuál es el pacto? ;la circuncisión!, el denominado brit milá (brit, pacto; milá, palabra).

El férreo lazo de unión personal entre el creyente y el Dios del clan está claramente ilustrado en la onomástica: Los nombres semitas poseen un elemento teológico en el que dicha relación se expresa.

Es así que tenemos los nombres de Abiram, Abimelej y Eliab, nombres relacionados con Ab, padre, la traducción de ellos es: Mi padre es grande (Abiram); Mi Padre es Rey (Abimelej), Mi Señor es Mi Padre (Eliab).

Estos nombres arrojan luz sobre la sensibilidad del

nómade acerca de la relación entre el clan y la divinidad. El Dios era la cabeza visible de la casa y hay un lazo estrecho entre El y los miembros del clan.

Si revisamos los textos en la religión patriarcal, el nombre de Dios toma frecuentemente la forma de "El". Por ejemplo; El Elyon, El Olam, El Shadday.

El término "El" designa al dios principal del panteón de quien, supuestamente, las divinidades locales eran solamente manifestaciones.

También hay que señalar que el término "El" es una palabra general para decir Dios y que puede ser usada como sustituto del nombre divino y significa, simplemente, "el dios".

Es muy probable que, después del ingreso a Canaan, los hebreos adoptaron el nombre "El" para designar a su propia divinidad. De ahí la existencia de nombres tales como Ishma-El (Oyó Dios); Isra-El (venció a Dios) y Eli-melej (Mi Dios es Rey). La abundancia de nombres de este tipo favorecen tal hipótesis.

Una interrogante usual respecto a la religiosidad de los patriarcas es la de inquirir si puede hablarse monoteísmo en la religión clánica que profesaban los patriarcas.

Pareciera ser que, desde tiempos antiguos, la religiosidad semita poseía un carácter dinámico gracias al

cual se exaltaba a una divinidad porque aparecía como, infinitamente, más poderosa que el resto.

La religión patriarcal, hemos señalado, es una religión de clan. El clan era exactamente la familia del dios-patrón y, si bien es cierto, que dentro del clan se adoraba principal -aunque no exclusivamente- al dios-patrón, sería erróneo llamar monoteísmo a este tipo de religión. Tal vez pudiere llamársele monolatría.

¿Era esta religión carente de imágenes? Eso es algo que tampoco estamos en condiciones de saber. Al menos, según el relato bíblico, Laban, pariente de los patriarcas, sí adoraba ídolos.

Una cosa está fuera de discusión: que la religiosidad de los patriarcas no se parecía en nada al politeísmo oficial de los grandes imperios, ni a los cultos de la fertilidad. Aún más, es muy probable que la historia del sacrificio de Itzjak ('akedat Itzjak) refleje el rechazo de los antepasados, a los sacrificios humanos, práctica que era muy común entre los pueblos vecinos.

Pareciere ser que el culto patriarcal era sobrio y simple: precisaba de estelas y altares donde realizar sacrificios sencillos, como era común entre los semitas. No poseían un clero organizado y era el pater familia el que cumplía con el rol de sacrificador.

Los santuarios locales con los que entraron en contacto o en relación los patriarcas durante su estancia en

Canaan habrían sido consagrados al culto de la divinidad ancestral del clan por medio de un sacrificio. En algunos de estos lugares, incluso, pudieron haber florecido cultos ajenos en una época anterior a la patriarcal.

Todo parece indicar que la religiosidad de los patriarcas se expresaba a través de una profunda conciencia del lazo de solidaridad tribal, una entrañable solidaridad entre el pueblo y su Dios, lo que habría contribuido a formar un fuerte sentido de pueblo, una ilimitada confianza en la promesa divina y la firme convicción de alcanzar la salvación mediante el cumplimiento de la Alianza.

Pese a las numerosas lagunas de los textos, es posible afirmar que la imagen bíblica de la religión de los patriarcas corresponde, en conjunto, a la realidad histórica que Abraham, Itzjak y Yaacov son, con plena realidad, los iniciadores de la fe y la historia de Israel (10).

4. Los patriarcas, hoy, a la luz de la tradición.

Abraham, Itzjak y Yaacov son importantes en la historia y en la religión de Israel, una religión que se ha mantenido vigente hasta nuestros días, cerca de alrededor de cuatro mil años.

Es importante, entonces, rescatar qué es aquello que, desde esa época se mantiene y de qué modo la tradición folclórica judía ha conservado la imagen de estos grandes hombres.

Puede afirmarse que, el pueblo de Israel cree, con fe perfecta, en la promesa de la descendencia y de la tierra. La descendencia se haya presente aún a pesar de que a través de la historia se levantaron hombres que a través de su poder, intentaron destruir y exterminar al pueblo judío. No obstante, el pueblo judío sigue vivo.

La tierra de promisión que Dios juró a Abraham y a su progenie es Eretz Canaan, a la que los hebreos llamaron Eretz Israel (Tierra de Israel).

La promesa de entonces, no ha perdido vigencia, y de generación en generación se ha cumplido con creces.

Los patriarcas Abraham, Itzjak y Yaacov fueron hombres de su tiempo. Su modo de actuar trasunta ideales e ideas que se funden y encarnan una concepción de vida.

Su conducta y reacciones ante la realidad adquirieron un hondo contenido simbólico que puede ser aplicado en todos los tiempos. Y, aunque medien entre ellos y los judíos de hoy cerca de cuatro mil años, los judíos se sustentan en la misma raíz común y adoran al mismo Dios.

Hoy, en pleno siglo XX, el dios de los judíos es Elohei Abraham, Itzjak ve-Yaacov. Ellos, los patriarcas son sus padres y los judíos de hoy sus descendientes. A ellos Dios les prometió la tierra y una simiente numerosa como las estrellas de los cielos: la tierra está y la simiente también: la promesa se ha cumplido.

NOTAS

- (1) La traducción comúnmente aceptada del término **Torá** es Ley. No obstante, sería mucho **más correcto** traducirlo como "enseñanza", "instrucción" ya que se acerca mucho más al significado hebreo.
- (2) **Mishná** proviene de la raíz hebrea "shaná", repetir, enseñar. Significa, entonces, instrucción y, por extensión, incluye las enseñanzas orales. Contiene costumbres, prácticas y juicios no contenidos en la Torá.

Guemará, de la raíz hebrea Gmar, significa terminar, completar. En arameo significa estudiar, enseñar.
- (3) En sentido restringido del término, se designa como Torá el Pentateuco (Torá she-bijtav, enseñanza escrita). Pero, en sentido amplio, incluye además, la enseñanza oral (Torá sebeal-pe).
- (4) J. Bright señala que la hipótesis documentaria "goza todavía de general aceptación y es necesariamente el punto de partida de cualquier discusión", y que a pesar de que los documentos mismos han llegado a ser considerados bajo una nueva luz, esta hipótesis no ha sido abandonada. (cfr. Historia de Israel, 75).
- (5) Vincent, A. "La religión patriarcale" (cfr. La Religion d'Israel ch. VI 1º p., 312 señala que "ansi la religion patriarcale est d'abord un culte familial mais son Dieu est plus q'un Dieu national. Sa puissance s'etend sur tous le monde connu".
- (6) Ruppert, L. "El yahvista, pregonero de la historia de la salvación (cfr. Palabra y Mensaje del Antiguo Testamento, 138 ss).
- (7) cfr. Brigh, J. op. cit., cap. 2, p. 84.
- (8) cfr. Schreiner, J. "Abraham, Isaac y Jacob, la interpretación israelita de la época patriarcal" (en Palabra y Mensaje del Antiguo Testamento) p. 110.

- (9) Schreiner, J. sostiene que al comparar los hallazgos arqueológicos con las narraciones patriarcales se ha podido concluir que Abraham, Isaac y Jacob fueron personajes históricos reales y que el día de hoy "se renuncia a sostener hipótesis según las cuales los patriarcas de Israel serían figuras de los mitos lunares o de divinidades canaaneas de los santuarios conquistados por israelitas, o meras personificaciones tardías de las tribus" (cfr. op. cit).

Sobre la historicidad de los patriarcas cfr. J. Bright, op cit. cap. 2.

- (10) cfr. Schreiner, J. op. cit., p. 108.